

# Notas 98

de Población



NACIONES UNIDAS

CEPAL

Comisión Económica para América Latina y el Caribe • CEPAL  
Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía • CELADE

**Alicia Bárcena**

Secretaria Ejecutiva

**Antonio Prado**

Secretario Ejecutivo Adjunto

**Dirk Jaspers\_Faijer**

Director, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía  
(CELADE)-División de Población de la CEPAL

**Ricardo Pérez**

Director, División de Publicaciones y Servicios Web

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL, cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina y el Caribe, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica dos veces al año, con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal como otros que aborden las relaciones entre las tendencias demográficas y los fenómenos económicos, sociales y biológicos. Las opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL.

**Consejo editorial**

Director: Dirk Jaspers\_Faijer

Coordinador: Ciro Martínez Gómez

Editora especial: Daniela González Ollino

Miembros: Guiomar Bay, María Isabel Cobos, Fabiana del Popolo, Sandra Huenchuan,  
Jorge Martínez Pizarro, Timothy Miller, Jorge Rodríguez, Magda Ruiz,  
Paulo Saad, Alejandra Silva y Orly Winer

Secretaria: María Ester Novoa

Todos los miembros del Consejo editorial pertenecen al CELADE-División de Población de la CEPAL.  
Redacción y administración: Casilla 179-D, Santiago, Chile. E-mail: mariaester.novoa@cepal.org.

# Notas de Población

---

Año XLI • N° 98 • Santiago de Chile • Julio de 2014



NACIONES UNIDAS

**CEPAL**

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la CEPAL

Este número contó con el apoyo financiero parcial del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA).

Los límites y los nombres que figuran en los mapas de esta publicación no implican su apoyo o aceptación oficial por las Naciones Unidas.

Diseño de portada: Alejandro Vicuña Leyton

Ilustración de portada: La noche, óleo sobre tela de Gabriel Nieto Nieto, 2010.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 0303-1829

ISBN: 978-92-1-121853-4

eISBN: 978-92-1-056536-3

Número de venta: S.14.II.G.14

LC/G.2612-P

Copyright © Naciones Unidas, 2014

Todos los derechos reservados.

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

Esta publicación debe citarse como: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), *Notas de Población*, N° 98, (LC/G.2612-P), Santiago de Chile, 2014

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse al Secretario de la Junta de Publicaciones, Sede de las Naciones Unidas, Nueva York 10017, Estados Unidos. Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| Presentación .....  | 7   |
| El papel de la paternidad en la transición a la adultez<br>en los varones jóvenes uruguayos.....  | 11  |
| <i>Ana Laura Fostik, Mariana Fernández Soto,<br/>Carmen Varela Petito</i>   |     |
| Las personas mayores en el Uruguay: el perfil sociodemográfico<br>y los desafíos para las políticas públicas.....   | 41  |
| <i>Mariana Paredes</i>  |     |
| El déficit del ciclo de vida en el Perú. Una estimación basada<br>en el sistema de cuentas nacionales de transferencias .....   | 75  |
| <i>Javier Olivera Angulo</i>  |     |
| Medidas de emigración internacional basadas en la información<br>proporcionada por personas que convivieron con los emigrantes:<br>la experiencia brasileña con el Censo Demográfico de 2010..... | 103 |
| <i>Marden Barbosa de Campos</i>   |     |
| Trabajo agropecuario y no agropecuario de las mujeres<br>rurales en México, 2000-2010 .....   | 125 |
| <i>Sagrario Garay</i>   |     |
| Una aproximación a la naturaleza social de la población<br>rural santiagueña: el caso de Salavina.....  | 163 |
| <i>Agustina Desalvo</i>   |     |
| Orientaciones para los colaboradores de la revista<br>Notas de Población .....  | 193 |
| Publicaciones de la CEPAL .....   | 195 |

# El papel de la paternidad en la transición a la adultez en los varones jóvenes uruguayos

Ana Laura Fostik<sup>1</sup>

Mariana Fernández Soto<sup>2</sup>

Carmen Varela Petito<sup>3</sup>

Recibido: 26/01/2014

Aceptado: 13/05/2014

## Resumen

La fecundidad masculina es un fenómeno demográfico poco estudiado, tanto en el Uruguay como en el resto de América Latina. Uno de los principales motivos es la escasa disponibilidad de información sobre las características sociodemográficas de los varones en el momento del nacimiento de sus hijos. Las encuestas nacionales de juventud realizadas en el Uruguay en 1990 y 2008 constituyen una oportunidad para investigar esa temática, pues brindan información sobre las características de los varones jóvenes al tener su primer hijo. Con este trabajo se pretende realizar un primer aporte a esa esfera de investigación en el Uruguay, al caracterizar el comportamiento reproductivo de los jóvenes uruguayos durante la juventud temprana.

La investigación presenta el perfil sociodemográfico del tránsito a la paternidad de dos cohortes de varones. Las variables de corte analítico empleadas son: i) el nivel educativo alcanzado; ii) la simultaneidad con otros eventos de la transición a la adultez; iii) el nivel socioeconómico de la familia de origen, y iv) el tamaño de la localidad de residencia.

Palabras clave: transición hacia la adultez, fecundidad, fecundidad masculina, primer nacimiento.

---

<sup>1</sup> Instituto Nacional de Investigación Científica, Urbanización, Cultura, Sociedad (*Institut national de la recherche scientifique – Urbanisation, Culture, Société*), Canadá (AnaLaura.Fostik@UCS.INRS.Ca).

<sup>2</sup> Programa de Población, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay (marianafernandezsoto@gmail.com).

<sup>3</sup> Programa de Población, Universidad de la República (UDELAR), Uruguay (varelapetito@gmail.com).

## Abstract

Few studies have been conducted on male fertility, either in Uruguay or elsewhere in Latin America, primarily because little information is available on the sociodemographic characteristics of men at the time their children are born. National youth surveys conducted in Uruguay in 1990 and 2008 do, however, provide information on the characteristics of young men at the time their first child is born, and therefore offer an opportunity to research this subject. This study aims to make a preliminary contribution to this area of research in Uruguay, by defining the reproductive behaviour of young Uruguayan men in early youth.

The research presents a sociodemographic profile of the transition to fatherhood among two cohorts of men. The analytical variables used are: (i) educational level; (ii) simultaneity with other events occurring during the transition to adulthood; (iii) socioeconomic background; and (iv) size of the town of residence.

Keywords: transition to adulthood, fertility, male fertility, first birth.

## Résumé

La fécondité masculine est un phénomène démographique peu étudié, aussi bien en Uruguay que dans le reste de l'Amérique latine. Une des principales raisons de cette lacune est la disponibilité restreinte d'informations sur les caractéristiques sociodémographiques des hommes au moment de la naissance de leurs enfants. Les enquêtes nationales sur la jeunesse réalisées en Uruguay en 1990 et 2008 offrent la possibilité de se pencher sur cette thématique car elles fournissent des informations sur les caractéristiques des jeunes hommes au moment de la naissance de leur premier enfant. Cette étude prétend constituer une première approche dans cette sphère de recherche en Uruguay car elle décrit le comportement des jeunes uruguayens en termes de procréation à un stade précoce de leur jeunesse.

La recherche décrit le profil sociodémographique de l'évolution vers la paternité de deux cohortes d'hommes. Les variables de type analytique utilisées dans l'étude sont: i) le niveau de scolarité atteint; ii) la simultanéité avec d'autres événements marquant la transition vers l'âge adulte; iii) le niveau socioéconomique de la famille d'origine, et v) la taille de la localité de résidence.

Mots clé: transition vers l'âge adulte, fécondité, fécondité masculine, première naissance.

## Introducción

La transición a la adultez es una etapa del ciclo de vida en que se experimenta una serie de eventos que generan, gradualmente, autonomía y capacidad de autosustento. En ese sentido, la transición a la vida adulta es el proceso mediante el que los jóvenes se familiarizan con los papeles sociales de los adultos (Settersen, Furstenberg y Rumbaut, 2005), lo que supone asumir responsabilidades en los ámbitos familiar y público. Este proceso adquiere distintas modalidades de acuerdo al contexto sociohistórico y las biografías individuales (Casal y otros, 2006; Settersen, Furstenberg y Rumbaut, 2005).

Desde el punto de vista de la sociología, el pasaje a la vida adulta se conceptualiza como un proceso complejo, relativamente desestructurado, que asume distintas formas y entraña diferentes lapsos de tiempo, de acuerdo al estatus social de pertenencia y al contexto sociohistórico en que se produce. En el análisis de la transición a la vida adulta, dicha perspectiva prioriza al sujeto inserto en una comunidad con determinadas características sociales, culturales y económicas. Así, se considera que el proceso de transición hacia la vida adulta está pautado por factores macrosociales y microsociales (Casal y otros, 2006; Mora Salas y de Oliveira, 2009).

Según la perspectiva sociodemográfica, se considera que la transición a la edad adulta en las sociedades occidentales está pautada por un conjunto de eventos: en el ámbito público, por la salida del sistema educativo y el ingreso en el mercado de empleo y, en el privado, por la salida del hogar de origen, la formación de pareja y el nacimiento del primer hijo (Settersen, Furstenberg y Rumbaut, 2005).

El inicio de la trayectoria reproductiva constituye uno de los eventos clave en el tránsito a la adultez. Los papeles que se deben asumir en función del estatus de madre o padre traen consigo responsabilidades que generan cambios sustanciales en la vida de las personas. Cuando el nacimiento del primer hijo ocurre durante esa etapa, el momento de la juventud en que se inicia la trayectoria reproductiva es uno de los factores que marcan el camino a la adultez y, en particular, ponen de relieve el nivel de vulnerabilidad con el que el sujeto debe enfrentarse a la vida adulta (Arnett, 2000; Casal y otros, 2006).

## **A. Contexto**

En comparación con la mayoría de los países de la región latinoamericana, el Uruguay se distingue por haber experimentado de manera precoz la primera transición demográfica. El proceso se inició durante los últimos años del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX (Pellegrino, 2010), de forma coincidente con los países del sur de Europa.

Desde sus orígenes, el Uruguay se ha caracterizado por su baja densidad demográfica, una desigual distribución territorial de la población, con una alta concentración en la capital (Montevideo) y unos pocos centros urbanos, y la afluencia de varias corrientes migratorias. El poblamiento del país se realizó fundamentalmente gracias a la recepción de inmigrantes europeos, así como brasileños y argentinos, mientras que la población originaria siempre fue muy escasa.

Los rasgos de su poblamiento e inserción en el sistema económico internacional fueron determinantes en la adopción de pautas modernas de comportamiento reproductivo y de valores sociales propios de los países industrializados (Pellegrino, 2010).

La estructura de edades de la población pasó de estar constituida por una población joven a inicios del siglo XX, a una población envejecida en el último tercio de ese siglo, un proceso que se sigue profundizando en el siglo XXI. La reducción de la natalidad, la fecundidad y la mortalidad, así como la presencia de períodos de fuerte emigración contribuyeron a tener un escenario actual caracterizado por una tasa global de fecundidad de 1,93 hijos por mujer, que se sitúa por debajo del reemplazo poblacional, y una proporción de personas de 65 años y más del 14,1% (Varela y otros, 2013; Bengochea y otros, 2013).

Asimismo, estos cambios fueron acompañados, a partir de la década de 1980, en muy poco tiempo, por transformaciones en los patrones de formación familiar, como el aumento sostenido de los divorcios, la caída de la tasa de nupcialidad y el incremento de las uniones libres y los nacimientos extramatrimoniales (Cabella, 2009).

### **I. El estudio de la fecundidad masculina desde la perspectiva de la demografía**

Si bien la concepción de un hijo implica a dos personas, los estudios sociodemográficos de la fecundidad históricamente se han centrado sobre todo en el comportamiento de las mujeres (Greene y Biddlecom, 2000). Este énfasis tradicional que ha adoptado la sociodemografía parte del supuesto de que las prácticas de los varones no son importantes para

entender la fecundidad (Greene y Biddlecom, 2000). Así, la fecundidad de los hombres tiende a considerarse constante, entre otras razones debido a que la reproducción sigue teniendo mayores consecuencias para la vida de las mujeres que para la de los varones (Lappegard y otros, 2011). Sin embargo, las actitudes de estos respecto a la anticoncepción y el comportamiento sexual podrían considerarse variables intermedias de la fecundidad (Greene y Biddlecom, 2000).

Greene y Biddlecom (2000) plantean que la barrera más importante de la incorporación de los varones al estudio de la fecundidad es sobre todo normativa y refleja el posicionamiento y socialización de las disciplinas respecto al papel de género de los varones. Esto hace que con frecuencia solo sean considerados en cuanto a su función económica.

Los obstáculos al estudio de la fecundidad masculina no se deben únicamente a la conceptualización teórica de la fecundidad, sino a las dificultades metodológicas planteadas en cuanto al estudio de los patrones masculinos de reproducción. En ese sentido, se manifiesta una serie de inconvenientes. Por ejemplo, se ha señalado que en los varones los tramos de edad fértil no son claros como en las mujeres. Además, el hecho de que, en los casos de separación conyugal de los progenitores, los hijos en las sociedades occidentales suelen vivir con sus madres más que con sus padres, dificulta el uso de métodos indirectos de estimación de la fecundidad (Greene y Biddlecom, 2000). Asimismo, se supone que para los varones es más difícil saber quiénes son sus propios descendientes, en tanto las mujeres tienen mayor seguridad a ese respecto.

En este sentido, uno de los problemas más importantes es que la fecundidad masculina tiende a estar subestimada en los estudios realizados mediante encuestas, sobre todo cuando los varones no residen con sus hijos (Rendall y otros, 1999; Lappegard y otros, 2011). Si bien algunas estimaciones sugieren que ese problema afecta a una proporción menor de los nacimientos y no genera sesgos importantes en la estimación de la fecundidad general, su distribución no es aleatoria (Juby y LeBourdais, 1999). En efecto, el problema de subdeclaración es más importante cuanto más atrás se indaga en las historias retrospectivas, cuando se entrevista a los varones sobre la fecundidad fuera del matrimonio o con parejas anteriores (Juby y LeBourdais, 1999; Rendall y otros, 1999; Joyner y otros, 2012).

Todos estos factores hicieron que en el relevamiento de la información relativa a la fecundidad se considerara en general únicamente a la mujer, reproduciendo de esa manera la idea de que los hijos son responsabilidad exclusiva, o principal, de ellas (Figuerola Perea, 2011). “En la mayor parte

de los estudios demográficos, los hombres aparecen, cuando más, como elementos de fondo y nunca como actores” (Goldscheider y Kaufman, 1996, pág. 93).

Sin embargo, cuando la fecundidad se entiende dentro de contextos culturales específicos, los varones deben ser incluidos necesariamente en las investigaciones que busquen explicar este comportamiento demográfico (Goldscheider y Kaufman, 1996; Greene y Biddlecom, 2000). La aparición relativamente reciente de nuevos marcos conceptuales más integrales, basados en concepciones de equidad de género, hace que el estudio del comportamiento reproductivo de los varones sea necesario para comprender la fecundidad. A partir de la década de 1990 creció el interés por la fecundidad de las parejas, la fecundidad masculina y el papel de los varones en la reproducción (Lappegard y otros, 2011; Greene y Biddlecom, 2000).

## **2. Antecedentes de investigación**

En el caso de los países industrializados, los antecedentes señalan de forma general una fecundidad más tardía entre los hombres que entre las mujeres (Winkler-Dworak y Toulemon, 2007; Lappegard y otros, 2011; Martín-García, 2009; Hynes y otros, 2008; Oesterle y otros, 2010).

En Francia, se encuentran diferencias muy importantes entre los varones y las mujeres en el calendario del primer nacimiento, en particular antes de los 25 años de edad (Winkler-Dworak y Toulemon, 2007). Incluso si se considera una serie de variables económicas y sociales, las mujeres presentan mayores probabilidades que los varones de realizar la transición al primer hijo durante la juventud. Las transiciones a la primera unión y el primer hijo ya no están tan ligadas entre sí como en el pasado, en particular entre los varones y las mujeres de mayor nivel de educación, cuyas probabilidades de tener un primer hijo han disminuido en las nuevas generaciones. En esos casos, tanto los hombres como las mujeres tienden a vivir en pareja y sin hijos.

Winkler-Dworak y Toulemon (2007) muestran además la importancia de la inserción en el sistema educativo, que tiene un efecto reductor de las probabilidades del primer nacimiento para ambos sexos. El nivel educativo en el caso de los hombres implica un mayor riesgo de realizar la transición al primer hijo cuando estos poseen un diploma universitario. Entre las mujeres, se da un efecto en forma de U, en que es mayor el riesgo tanto para las de menor como para las de mayor nivel de educación. Por otra parte, estar empleadas tiene un impacto negativo para las mujeres, en el sentido de que la actividad en el mercado laboral implica un menor riesgo de tener un primer hijo. En cambio, aumentan las

probabilidades de tener un hijo entre los hombres que ya han abandonado el sistema educativo.

En el análisis de Lappegard y otros (2011) sobre la fecundidad masculina en Noruega de 1970 a 2007 se utilizan datos de registros de población. Como también se corrobora en los Estados Unidos, hay más varones que mujeres sin hijos hacia el final de la vida reproductiva, como tendencia en aumento en las cohortes más recientes. La educación afecta inversamente las proporciones de varones que permanecen sin hijos. Al contrario de lo que se verifica respecto de las mujeres, en Noruega los hombres de menor nivel de educación son los que presentan la mayor probabilidad de no tener hijos a los 45 años de edad. Según los autores, la explicación de dicho fenómeno radica en su escasa capacidad económica para mantener hijos, lo que los hace poco atractivos como padres.

Otra tendencia en aumento en algunos países industrializados es la proporción de varones que tienen hijos con más de una pareja (*multi-partnering*). Así se señala en estudios realizados en Noruega (Lappegard y Ronsen, 2013) y los Estados Unidos (Guzzo y Furstenberg Jr., 2007). En ambos países, los varones de menor nivel de educación y provenientes de contextos sociales más desfavorecidos son los que presentan las mayores proporciones de hijos con distintas madres. Un estudio reciente de Lappegard y Ronsen (2013) confirma que los varones de menores ingresos tienen menos probabilidades de realizar la transición a la paternidad y de tener hijos con la misma pareja entre los que hacen la transición a la paternidad.

En los Estados Unidos, Oesterle y otros (2010) hallaron que el calendario del primer nacimiento y del matrimonio son los elementos en que más divergen los caminos de transición a la vida adulta en la juventud temprana. Las mujeres se convierten en progenitoras fuera del matrimonio más pronto y con mayor frecuencia que los varones, en cuyo caso el nacimiento del primer hijo suele ocurrir después de haber contraído matrimonio.

Martín-García (2009) señala que, en España, la transición al primer hijo es más tardía entre los varones que entre las mujeres, lo que se explica por la creciente importancia para los varones de la inserción en el mercado laboral. “Los hombres tratan de consolidar sus carreras antes de siquiera pensar en formar una familia” (Martín-García, 2009, pág. 206). En el caso español también se da un efecto negativo si los hombres se encuentran aún en el sistema educativo, lo que da a entender “un problema de gran incompatibilidad entre las trayectorias de fecundidad y educativas”. También se da un efecto negativo en función del nivel educativo. Sin embargo, este no es lineal sino que guarda relación con la especialidad: los varones cuya área de estudios implica un mayor

potencial de obtener recursos y trabajo estable, tienen más probabilidades de realizar el tránsito al primer hijo (Martín-García, 2009). De esa manera, los hombres de mayor nivel de educación no son necesariamente los que presentan transiciones más tardías. Por ejemplo, los varones que estudiaron ciencias o ingeniería tienen transiciones a la paternidad más anticipadas que los que estudiaron ciencias sociales, humanidades, artes o carreras relacionadas con la salud.

En América Latina, los estudios sobre la fecundidad masculina son escasos; han sido mayoritariamente de corte cualitativo y provenientes sobre todo de la sociodemografía y de la antropología (Rojas, 2010). Quilodrán y Sosa Márquez (2001) realizaron una de las primeras estimaciones de la fecundidad masculina en México, con el fin de analizar las diferencias en cuanto a calendario e intensidad entre varones y mujeres. Sus resultados revelan que la fecundidad masculina en ese país es más tardía y tiene una intensidad mayor que la femenina.

Rojas (2002) estableció, mediante un estudio cualitativo del comportamiento reproductivo de los varones mexicanos, que existen ciertas transformaciones en las actitudes y valoraciones de estos en relación a su reproducción. En el caso de los varones, el comienzo de la vida conyugal coincide con el inicio de la paternidad, pues ambos eventos están muy poco separados en el tiempo (Rojas, 2002).

### **3. Antecedentes en el Uruguay**

En el Uruguay existen pocos antecedentes de investigación sobre el comportamiento reproductivo de los hombres. Los programas académicos y las políticas sociales relacionadas con la fecundidad han estado alejados de la perspectiva masculina (Güida, 2003).

Se destaca un estudio cualitativo sobre el significado de la maternidad y la paternidad en los adolescentes de estratos medios y bajos de las zonas urbanas de la capital (Amorín, Carril y Varela Petito, 2006). Se demuestra que en los varones adolescentes que son padres persisten los estereotipos de género hegemónicos y tradicionales. Sin embargo, también parecen estar emergiendo señales de nuevas representaciones en torno a la paternidad y la masculinidad. Amorín, Carril y Varela Petito (2006) encuentran evidencias de un proceso de deslegitimación social del patriarcado que ha llevado a que se conformen nuevos discursos en torno a la masculinidad. Entre los cambios más notorios se encuentran las pautas de crianza de los hijos: los varones están desplegando modalidades afectivas y emocionales en la relación entre padre e hijos que se alejan del estereotipo masculino tradicional. Estos cambios son el corolario de las

transformaciones del papel de las mujeres a partir de su inserción creciente en el mercado de trabajo remunerado y de los discursos sobre equidad de género que se han establecido en las últimas décadas.

El estudio señala que estas transformaciones son más notorias en los sectores sociales medios que en los bajos, lo que se vincula con las vivencias que experimentaron los varones de estratos sociales bajos al pertenecer a familias con carencias económicas. Esto contribuye a explicar la mayor preocupación de estos varones por la obtención de los recursos económicos del hogar que por los aspectos afectivos de la paternidad (Amorín, Carril y Varela Petito, 2006).

## **B. Datos y métodos**

El Uruguay no cuenta con antecedentes específicos sobre el estudio del calendario y la intensidad de la fecundidad de los varones a nivel cuantitativo, debido en lo fundamental a la dificultad de contar con información confiable. Las Encuestas Nacionales de la Juventud (ENAJ) ofrecen información sobre las características de los varones jóvenes en el momento de ser padres y, por tanto, constituyen una oportunidad al respecto.

Así pues, el objetivo principal de este trabajo es realizar un primer análisis sobre el inicio de la trayectoria reproductiva masculina. El estudio del tránsito a la paternidad se aborda desde el enfoque teórico-metodológico del curso de vida y bajo una modalidad principalmente exploratoria debido a los escasos estudios nacionales y regionales sobre la temática.

La fuente de datos utilizada en este trabajo son las ENAJ realizadas en 1990 y 2008 por el Instituto Nacional de Estadística (INE). Estas encuestas son representativas a nivel del país, de la capital (Montevideo) y de localidades urbanas del interior con más de 5.000 habitantes.

Se entrevistó a 2.726 varones de entre 15 y 29 años de edad en 1990, y a 1.957 en 2008. Así, el universo de análisis del estudio son los varones que eran jóvenes en 1990 y los que lo eran en 2008, siendo todos residentes de localidades urbanas de más de 5.000 habitantes en el Uruguay. En el cuadro 1 se muestran las principales características sociodemográficas de los varones entrevistados en ambas ediciones de la encuesta.

La fuente de datos presenta ciertas limitaciones. En primer lugar, las encuestas fueron realizadas a jóvenes de hasta solamente 29 años de edad y, por tanto, la definición de juventud aquí empleada se restringe hasta dicha edad. En adelante, se hará referencia a la etapa del ciclo de vida que es posible analizar con dicha fuente de datos como “juventud

temprana". Se trata de una limitación impuesta por los datos, no definida teóricamente. En segundo lugar, la literatura reseñada hace notar que la fecundidad de los varones puede verse subestimada en las encuestas debido a problemas de subdeclaración. No se cuenta con otras fuentes de datos, como registros de población, de estado civil ni censos, que permitan una aproximación a la dimensión del problema en esa fuente de datos. Si bien es una limitación que deberá tenerse en cuenta a lo largo del análisis, se considera que el propio rango de edad de los entrevistados probablemente atenúa el problema de subdeclaración ya que, como se ha señalado antes, los problemas de subdeclaración son más graves mientras más amplios sean los períodos de tiempo analizados retrospectivamente (Rendall y otros, 1999). La fuente de datos permite realizar aportes novedosos a pesar de los límites que impone al análisis, pues se trata de un primer abordaje exploratorio de la fecundidad masculina en el país.

Cuadro I  
**URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS VARONES  
EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA, 1990 Y 2008**  
(En porcentajes)

|                                   |                       | 1990  | 2008  |
|-----------------------------------|-----------------------|-------|-------|
| Grupos de edad                    | de 15 a 19 años       | 33,7  | 35,1  |
|                                   | de 20 a 24 años       | 34,2  | 33,4  |
|                                   | de 25 a 29 años       | 32,1  | 31,5  |
| Condición de pobreza <sup>a</sup> | No pobre              | 86,6  | 86,3  |
|                                   | Pobre                 | 13,4  | 13,7  |
| Años de estudio alcanzados        | Menos de 9 años       | 42,5  | 32,4  |
|                                   | 9 a 12 años           | 47,9  | 51,6  |
|                                   | 13 años y más         | 9,6   | 16,1  |
| Lugar de residencia <sup>b</sup>  | Otros centros urbanos | 46,3  | 54,5  |
|                                   | Capital               | 53,7  | 45,5  |
| Número de encuestados             |                       | 2 726 | 1 957 |

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de información de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008. Datos no ponderados.

<sup>a</sup> Para medir la pobreza se construyó una medida relativa que permite tener en cuenta las diferencias de los contextos económicos en los dos puntos de observación. La medida se construye utilizando el 50% del valor de la mediana de ingreso de la población, y es un parámetro estándar para medir la pobreza relativa.

<sup>b</sup> El lugar de residencia en el momento de la encuesta se divide en dos categorías: la capital del país y otros centros urbanos. La capital reúne aproximadamente al 40% de la población. Los otros centros urbanos están definidos por localidades urbanas con más de 5.000 habitantes.

Los resultados de la investigación se dividen en dos secciones, a partir de dos miradas analíticas: la transversal y la longitudinal. En la primera parte se presenta el perfil sociodemográfico de los varones que eran padres en el momento de la encuesta. Para ese análisis transversal se utilizan los siguientes factores como variables: i) el grupo de edad de

pertenencia en el momento de la encuesta, ii) la condición de pobreza del hogar, iii) la cantidad de años de estudio alcanzados, y iv) el lugar de residencia. En la segunda sección se analiza la transición hacia el primer hijo desde una mirada longitudinal, considerando este evento en su interrelación con otros acontecimientos de la transición a la adultez. Con ese fin se utiliza el método Kaplan-Meier, que permite estimar la probabilidad de tener el primer hijo de acuerdo a diferentes atributos fijos, como características que varían en función del tiempo<sup>4</sup>. En el análisis longitudinal se utilizan como atributos fijos el máximo nivel educativo alcanzado, el tamaño de la localidad de residencia y el máximo nivel educativo de la madre del encuestado<sup>5</sup>. Como atributos que varían en función del tiempo se consideró el inicio de la trayectoria laboral, la salida del sistema educativo y la emancipación del hogar de origen<sup>6</sup>. Este análisis permite evaluar el impacto de otras dimensiones del paso a la adultez sobre la transición al primer hijo y sus variaciones en dos cohortes de jóvenes uruguayos.

### **C. Resultados descriptivos: cambios recientes en el perfil de los padres**

El primer nacimiento ha sido experimentado por el 17,7% de los varones incluidos en la muestra de 1990, y por el 16,5% en la muestra de 2008 (véase el cuadro 3). Por lo tanto, no se observan cambios significativos en la proporción de padres entre 1990 y 2008 (individuos nacidos entre 1961 y 1975 y entre 1979 y 1993, respectivamente).

En el cuadro 2 se muestra el perfil por edad de los varones que eran padres en el momento de la encuesta.

La mayoría de los padres se encuentran concentrados en el final de la juventud temprana: tres cuartas partes pertenecen al grupo de edad de 25 a 29 años. En el caso de las mujeres, esta proporción es menor, con el 60% de las madres en este grupo de edad (véase el cuadro A.1 del anexo). Estos resultados sugieren un calendario más tardío de la fecundidad masculina.

<sup>4</sup> Esta técnica permite analizar la intensidad y el calendario del evento del primer hijo, estimando la serie de sujetos que experimentan cierto evento y su correspondiente serie de probabilidad (o porcentaje acumulado).

<sup>5</sup> Estas variables indagan en atributos que se manifiestan en el momento de la encuesta, pero que pueden considerarse de carácter estructural.

<sup>6</sup> Para construir estas variables se dividió la biografía de los varones en episodios temporales, considerando en cada momento su posición respecto a dichas transiciones: i) si la persona ya había experimentado la emancipación del hogar de origen; ii) si se encontraba aún en el sistema educativo, y iii) si había comenzado su trayectoria laboral. A ese fin, la base de datos brinda información sobre la edad en que ocurrieron los eventos.

**Cuadro 2**  
**URUGUAY: PERFIL DE EDAD DE LOS PADRES, 1990 Y 2008**  
 (En porcentajes)

| Grupos de edad  | 1990             | 2008             | Brecha entre 1990 y 2008 |
|-----------------|------------------|------------------|--------------------------|
| de 15 a 19 años | 2,1 <sup>a</sup> | 3,9 <sup>a</sup> | 1,8                      |
| de 20 a 24 años | 24,1             | 25,4             | 1,3                      |
| de 25 a 29 años | 73,8             | 70,7             | -3,1                     |

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008. Datos ponderados.

<sup>a</sup> Estas celdas se refieren a 30 individuos o menos.

No existen cambios drásticos en el perfil de edad de los padres a lo largo del tiempo. Se observan ligeros incrementos de la proporción de padres en los dos grupos de edad menores y una tenue reducción de esta proporción en el grupo de edad mayor.

El cuadro 3 permite evaluar si existen cambios en el perfil sociodemográfico de los padres a lo largo del tiempo.

**Cuadro 3**  
**URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS PADRES, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**  
 (En porcentajes)

|                            |                       | 1990 | 2008 | Brecha entre 1990 y 2008 |
|----------------------------|-----------------------|------|------|--------------------------|
|                            |                       | 17,7 | 16,5 | -1,2                     |
| Condición de pobreza       | No pobre              | 16,2 | 14,2 | -2,0                     |
|                            | Pobre                 | 26,9 | 31,0 | 4,1                      |
| Años de estudio alcanzados | Menos de 9 años       | 22,1 | 26,9 | 4,8                      |
|                            | 9 a 12 años           | 14,5 | 13,3 | -1,2                     |
|                            | 13 años y más         | 12,8 | 5,9  | -6,9                     |
| Lugar de residencia        | Otros centros urbanos | 20,1 | 18,3 | -1,8                     |
|                            | Capital               | 15,6 | 14,4 | -1,2                     |
| Número de encuestados      |                       | 409  | 299  |                          |

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008. Datos ponderados.

<sup>a</sup> Los porcentajes fueron calculados en las filas y se muestra solamente la proporción de padres en cada cohorte de entrevistados (en 1990 y 2008). Los porcentajes de jóvenes que no eran padres se han omitido del cuadro.

Los datos muestran que, si bien la proporción de padres no cambió significativamente de una muestra a la otra, algunas de sus características sociodemográficas sí variaron con el tiempo. Se usó la prueba de proporciones entre dos muestras para verificar si esas diferencias eran estadísticamente significativas. Todas las variables presentaron cambios significativos entre las dos muestras, con un nivel de confianza de 0,01.

Tanto en 1990 como en 2008, la magnitud de la proporción de padres entre quienes viven en hogares pobres es el doble de la proporción de padres entre quienes viven en hogares no pobres. Además, hay un aumento de cuatro

puntos porcentuales entre 1990 y 2008 en la proporción de padres que viven en hogares pobres, en tanto esa cifra disminuye en dos puntos porcentuales entre aquellos que viven en hogares no pobres (véase el cuadro 3).

Por otro lado, se encontraron diferenciales en la proporción de padres en cada nivel educativo, que aumentaron con el paso del tiempo. Mientras que en 1990 eran insignificantes las diferencias en la proporción de padres con 9 a 12 años de educación y quienes tenían 13 años y más de educación, en la muestra de 2008 hay una estratificación clara en la proporción de padres en cada categoría de educación.

A lo largo del tiempo surgen algunas diferencias entre los dos extremos de la escala educativa. Hay un incremento de cinco puntos porcentuales entre 1990 y 2008 en la proporción de padres entre los varones con nueve años o menos de educación, en tanto hay una reducción de siete puntos porcentuales en esa proporción entre quienes se encuentran en el otro extremo de la escala, con 13 años y más de educación. Los varones que se encuentran en la categoría educativa intermedia, entre 9 y 12 años de educación, no exhiben cambios significativos entre las dos muestras.

La literatura sobre la fecundidad femenina muestra que la educación es un factor determinante del comportamiento reproductivo (Rodríguez, 2005; Chackiel, 2003; Chackiel, 2004); Varela Petito, Pollero y Fostik, 2008; Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012). Se ha verificado que la retención en el sistema educativo afecta significativamente tanto el calendario de nacimientos como la descendencia acumulada. Las conclusiones de este trabajo dan a entender que, en el caso de los varones uruguayos, los años de educación son un factor determinante cuyo impacto podría ir en aumento a lo largo del tiempo.

La región de residencia no aparece como un factor de diferenciación en el comportamiento reproductivo masculino durante la etapa de la juventud hasta los 29 años. La brecha entre los dos tipos de regiones es pequeña: alrededor de cuatro puntos porcentuales en ambas muestras.

En el cuadro 4 se ofrece una primera aproximación a la intensidad de la fecundidad entre los varones que eran padres en el momento de la encuesta. El análisis se centra en los padres que solo tenían un hijo y aquellos que tenían más de uno en el momento de la encuesta en cada categoría analítica.

La proporción de padres que tienen dos o más hijos se mantiene estable en ambas muestras: representa alrededor del 40% de los varones que son padres.

Como es de esperar, los padres cuya edad en el momento de la encuesta era inferior a los 25 años tenían mayoritariamente un solo hijo. En los varones de edades entre 25 y 29 años en el momento de la encuesta, algo más de la mitad tenía un solo hijo.

Cuando se analiza la cantidad de hijos que tienen los padres en cada categoría de pobreza, se observa que aproximadamente uno de cada tres padres que viven en hogares sin condiciones de privación económica tiene más de un hijo en ambas muestras. Entre los padres que viven en condiciones de pobreza, la proporción que tiene más de un hijo es mayor: más del 60% de los padres que residen en hogares pobres tenía dos o más hijos en el momento de la encuesta en ambas cohortes de entrevistados. Esto da a entender que la condición de pobreza es un factor clave para explicar tanto el calendario como los niveles de fecundidad masculina en esa etapa del curso de vida (véase el cuadro 4).

Cuadro 4  
**URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS PADRES SEGÚN  
EL NÚMERO DE HIJOS, 1990 Y 2008**

(En porcentajes)

|                            |                       | 1990              |                   | 2008              |                   |
|----------------------------|-----------------------|-------------------|-------------------|-------------------|-------------------|
|                            |                       | Un hijo           | Dos hijos o más   | Un hijo           | Dos hijos o más   |
| Grupos de edad             | de 15 a 19 años       | 58,7              | 41,3              | 61,8              | 38,2              |
|                            | de 20 a 24 años       | 92,5 <sup>a</sup> | 7,5 <sup>a</sup>  | 93,0 <sup>a</sup> | 7,0 <sup>a</sup>  |
|                            | de 25 a 29 años       | 74,0              | 26,0              | 78,7              | 21,3              |
| Condición de pobreza       | No pobre              | 52,8              | 47,2              | 54,0              | 46,0              |
|                            | Pobre                 | 63,1              | 36,9              | 69,0              | 31,0              |
| Años de estudio alcanzados | Menos de 9 años       | 42,2              | 57,8              | 40,9              | 59,1              |
|                            | 9 a 12 años           | 63,8              | 36,2              | 72,9              | 27,1              |
|                            | 13 años y más         | 68,9 <sup>a</sup> | 31,1 <sup>a</sup> | 78,2 <sup>a</sup> | 21,8 <sup>a</sup> |
| Lugar de residencia        | Otros centros urbanos | 55,4              | 44,6              | 60,4              | 39,6              |
|                            | Capital               | 62,4              | 37,6              | 63,8              | 36,2              |

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008. Datos ponderados.

<sup>a</sup> Estas celdas se refieren a 30 individuos o menos.

El nivel de educación también parece establecer diferenciales en el calendario y la intensidad de fecundidad de los varones, ya que existen brechas de gran magnitud entre ambos extremos de la escala educativa. La proporción de padres con dos o más hijos decrece cuando los padres tienen mayor nivel educativo. Las brechas se profundizan a lo largo del tiempo: en la muestra de 2008 la proporción de padres de dos o más hijos entre los que tienen menor nivel de educación duplica con creces la proporción de padres entre los que tienen mayor nivel educativo.

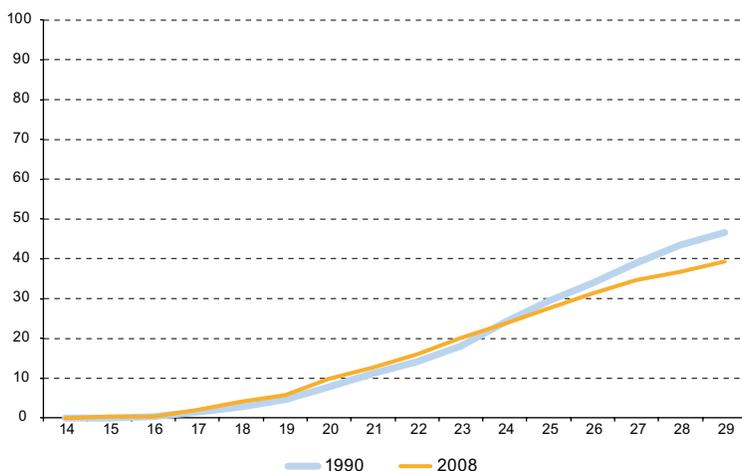
La región de residencia parece ser un factor que interviene en el número de hijos que tienen los padres en esta etapa de la juventud, pues hay una mayor proporción de padres con más de un hijo entre aquellos varones que residen en otras áreas urbanas en comparación con los padres que residen en la capital. Esto sucede con ambas muestras, pero las diferencias son menos importantes en la muestra de 2008.

## D. Resultados del análisis de supervivencia: las brechas en la transición a la paternidad

En este apartado se presenta el análisis del calendario y la intensidad del ritmo con que se experimenta el evento de tener el primer hijo, a través del método de Kaplan-Meier. Los resultados se expresan mediante la representación gráfica de las proporciones acumuladas de jóvenes que experimentan el evento en cada momento (en cada edad).

Según el análisis de las curvas de la proporción acumulada de haber pasado por el nacimiento del primer hijo entre los varones de las dos cohortes de entrevistados, no han ocurrido cambios significativos a lo largo del tiempo (véase el gráfico 1). Los varones de la cohorte de 2008 pasan el tránsito a la paternidad de manera similar a sus pares de la cohorte de 1990<sup>7</sup>.

Gráfico 1  
**URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO, 1990 Y 2008**  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

<sup>7</sup> La prueba de rango logarítmico (log-rank test) muestra que las diferencias existentes entre las curvas de los porcentajes acumulados de 1990 y 2008 no son significativas estadísticamente.

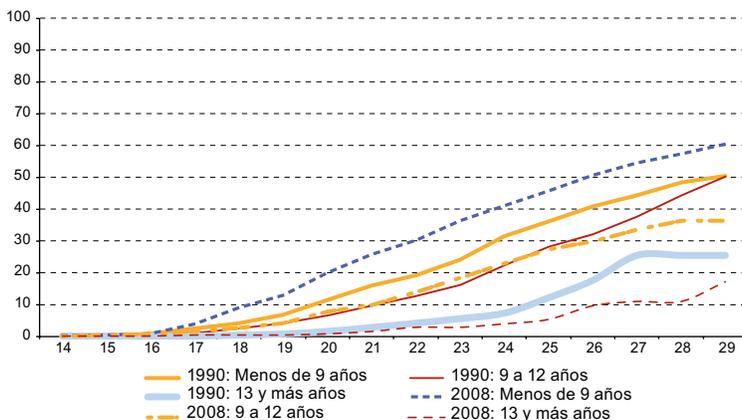
La proporción de jóvenes que realiza el tránsito a la paternidad en la etapa adolescente es muy baja, con un porcentaje acumulado de alrededor del 9% a los 20 años. Se destaca que algo menos de la mitad de la población joven finaliza la etapa de la juventud temprana sin haber tenido su primer hijo.

## I. Transición a la paternidad y desigualdad social

Como sugiere la sección de análisis transversal, el nivel educativo es un factor que interviene en el comportamiento reproductivo que adoptan los varones uruguayos.

En el gráfico 2 se sugiere la existencia de tres modelos de transición a la paternidad según los años de educación alcanzados. Cuanto menor es el nivel educativo alcanzado, mayor es el porcentaje acumulado de varones que tienen un primer hijo en la juventud temprana. Además, la brecha se amplía entre 1990 y 2008. A los 29 años de edad, la brecha existente entre los jóvenes con menos de 9 años de educación y los que tienen 13 años y más de escolarización es de 25 puntos porcentuales en 1990 y de 43 puntos en 2008<sup>8</sup>. Esta profundización de las diferencias se puede explicar por dos procesos simultáneos y opuestos: los varones de menor nivel de educación realizan transiciones a la paternidad más tempranas, mientras que los varones de mayor nivel de educación posponen el primer nacimiento.

Gráfico 2  
**URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN EL MÁXIMO NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO, 1990 Y 2008<sup>a</sup>**  
(En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

<sup>a</sup> Para el análisis de la edad cuando llega el primer hijo, según los años de educación alcanzados, se tiene en cuenta a las personas de 18 años y más, partiendo del supuesto de que antes de esa edad no se está en condiciones de tener hijos por no haber finalizado el ciclo de secundaria completo.

<sup>8</sup> Las diferencias entre las curvas de los porcentajes acumulados en los niveles alto y bajo de educación son estadísticamente significativas con un rango de 0,01, según la prueba de rango logarítmico.

Tales procesos se observan al analizar los patrones por edad reflejados en las curvas de supervivencia de los varones a ambos extremos de la escala educativa. En la cohorte de 2008, entre los varones de bajo nivel educativo, desde las edades más tempranas se observa una diferencia de entre 6 y 12 puntos porcentuales con respecto a los porcentajes acumulados en la cohorte de 1990. Entre los varones de alto nivel educativo, las diferencias con el comportamiento de los jóvenes de 1990 comienzan a visualizarse a partir de los 23 años y se hacen más notorias a partir de los 25 años.

Los jóvenes con educación media se sitúan a mitad de camino entre los dos grupos mencionados y no experimentan cambios importantes a lo largo del tiempo: las diferencias entre las curvas de supervivencia de 1990 y 2008 no son estadísticamente significativas.

En suma, no solo se encuentran importantes diferencias según los años de educación acumulados por los jóvenes sino que entre ambos períodos existen cambios en cada categoría de educación, excepto en el caso de los jóvenes con nivel intermedio. Se puede conjeturar que hay un proceso de postergación en el inicio de la reproducción liderado por los jóvenes de mayor nivel de educación. Un alto porcentaje no experimentará la paternidad en la juventud temprana. En la muestra de 2008, el 83% de los varones no había tenido hijos al llegar a la edad de 29 años. Este porcentaje era del 74% en la muestra de 1990.

Más allá de la existencia de tres modelos bien definidos, los resultados muestran que los varones retrasan más que las mujeres el inicio de la trayectoria reproductiva (como se observó en una investigación anterior de Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012) en todos los niveles educativos<sup>9</sup>. Se establece la hipótesis de que esta postergación se debe a que la transición a la adultez en los varones uruguayos se caracteriza por otros eventos, como la entrada al mercado de empleo y la emancipación del hogar de origen, al menos en la etapa de la juventud temprana. La postergación de la paternidad también podría deberse, al menos parcialmente, a las diferencias de edad entre cónyuges.

## **2. Divergencias por el lugar de residencia**

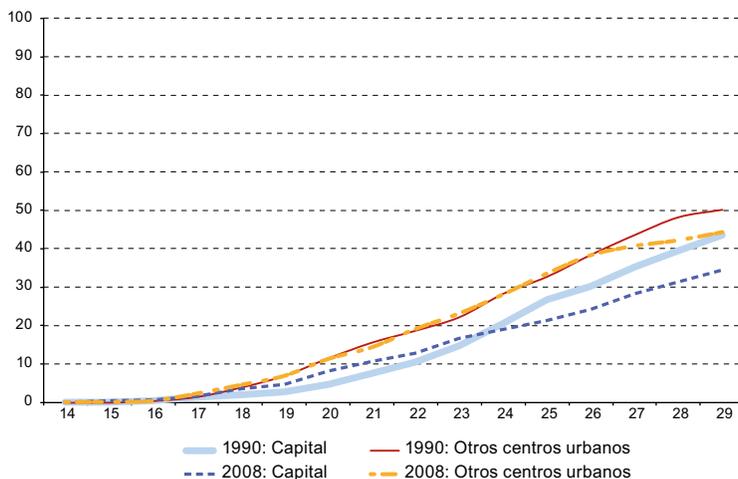
El lugar de residencia también contribuye a explicar diferencias en diversos aspectos del comportamiento demográfico y, particularmente, en el reproductivo, como se ha constatado en el caso de las mujeres (Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012).

---

<sup>9</sup> Véase el Cuadro A.1 del anexo.

Como se mostró en la sección descriptiva, en el caso de los hombres la región de residencia no parece marcar diferencias importantes en el tránsito al primer hijo. En la muestra de 1990, el porcentaje acumulado de padres a los 20 años de edad es del 5% en la capital, mientras que entre los hombres residentes en otros centros urbanos es del 12%. A los 25 años estos porcentajes acumulados son del 27% y el 32%, y a los 29 años, del 43% y el 50%, respectivamente. La tendencia se mantiene en 2008 en cuanto a las diferencias entre regiones. Si bien las curvas de supervivencia de 2008 muestran cierta postergación con respecto a la cohorte de 1990 en el tránsito a la paternidad, a partir de los 24 años de edad en el caso de la capital y de los 27 años en otras áreas urbanas, las diferencias entre las curvas de 1990 y 2008 no son estadísticamente significativas (véase el gráfico 3). Por tanto, es posible establecer que, más allá de la pequeña magnitud de los cambios a lo largo del tiempo, los jóvenes que residen en la capital retrasan el inicio de la vida reproductiva en mayor medida que los que residen en otros centros urbanos<sup>10</sup>.

Gráfico 3  
**URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN EL ÁREA DE RESIDENCIA, 1990 Y 2008**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008.

<sup>10</sup> Las diferencias entre las curvas de la capital y de otros centros urbanos del país son estadísticamente significativas con un nivel de 0,01, según la prueba de rango logarítmico.

### 3. Contexto indirecto de socialización: el nivel de educación de la madre

El nivel de educación alcanzado por la madre de los jóvenes se considera una variable indirecta del contexto de socialización. Dado que las encuestas de juventud revelan el nivel de escolarización actual, no se puede saber con seguridad si se trata del mismo entorno educativo que vivió el joven durante su socialización primaria. No obstante, en el caso de los jóvenes cuyas madres tienen pocos años acumulados de educación, se puede tener la certeza de que se socializaron en un entorno de escaso nivel educativo.

El nivel educativo del hogar implica diferencias importantes en el comportamiento reproductivo tanto de las mujeres (Varela Petito, Fostik y Fernández Soto, 2012) como de los varones. En las dos muestras, los jóvenes cuyas madres alcanzaron un nivel educativo bajo presentan un calendario reproductivo más temprano que aquellos cuyas madres lograron mayores niveles educativos. Más aun, se encuentran signos de que los jóvenes de contextos más desfavorecidos adelantan la transición al primer hijo entre los dos períodos, con transiciones más tempranas entre los jóvenes de la cohorte de 2008 que entre los entrevistados en 1990. Entre los jóvenes socializados en un contexto de bajo nivel de educación, a todas las edades se observan porcentajes acumulados más elevados de jóvenes que son padres: en la cohorte de 1990, a los 20 años de edad, el porcentaje acumulado de padres es del 8%, mientras que este porcentaje asciende al 15% en 2008. A los 25 años, los porcentajes acumulados son del 27% y el 33%, respectivamente y, a los 29 años, del 48% y el 52% (véase el gráfico 4).

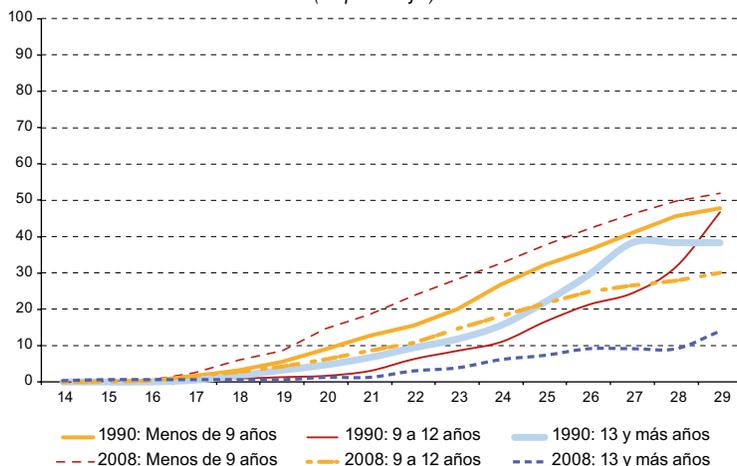
Los varones provenientes de hogares de nivel educativo medio se sitúan a “mitad de camino” entre los otros dos extremos de la escala y no presentan cambios significativos a lo largo del tiempo<sup>11</sup>.

El mayor cambio sucedió entre los varones del extremo más alto de la escala, cuyas madres tienen 13 o más años de educación. Entre ellos, se aprecian signos de postergación en el calendario del primer nacimiento en la cohorte de 2008. Esto sugiere una cierta transmisión intergeneracional del valor de invertir en capital educativo durante la juventud.

En síntesis, hay un proceso de polarización de las trayectorias reproductivas de los varones según el entorno educativo del hogar: los varones del extremo alto de la escala posponen la paternidad, mientras que los de contextos desfavorecidos experimentan transiciones más tempranas al primer hijo.

<sup>11</sup> Con respecto a los varones cuyas madres tienen un nivel de educación media no se encuentran diferencias estadísticamente significativas entre 1990 y 2008.

Gráfico 4  
**URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN EL NIVEL DE EDUCACIÓN DE LA MADRE, 1990 Y 2008**  
 (En porcentajes)



Fuente: Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

#### 4. Transición a la adultez: interrelación de eventos

Este apartado se concentra en la transición a la paternidad de los jóvenes en sus relaciones con otros eventos que marcan la transición a la vida adulta, como características que varían en función del tiempo. Para determinar si los individuos experimentaron una serie de eventos que indican dicha transición, se analiza la edad de entrada al primer trabajo, de salida del sistema educativo y de salida del hogar de origen. Conviene destacar que no se tienen en cuenta si la persona trabajaba, estudiaba o vivía con sus padres en el momento de producirse el primer nacimiento, sino si ya había experimentado por primera vez cada uno de esos eventos<sup>12</sup>.

##### a) Paternidad e inserción laboral

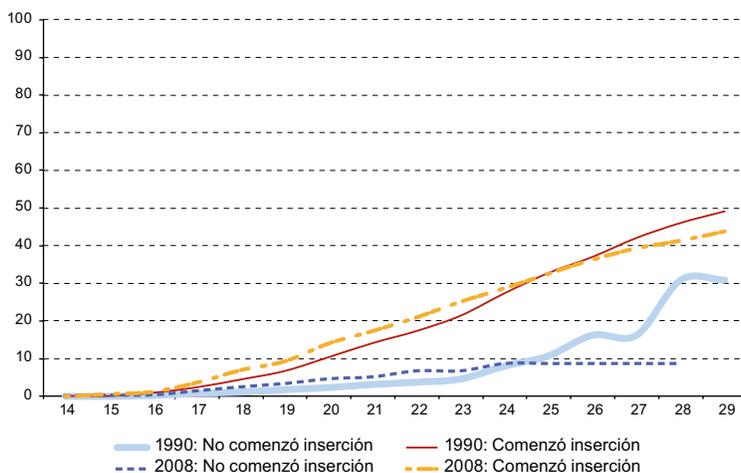
La inserción en el mundo del trabajo es un factor clave en el tránsito de los jóvenes a la vida adulta, pues los introduce en nuevas relaciones sociales que generan cambios en su vida cotidiana. El trabajo trae consigo la posibilidad del autosustento e independencia del hogar de origen. Es importante destacar el carácter temprano de la inserción laboral de los varones. Los análisis preliminares muestran que alrededor del 90% de los jóvenes de ambas cohortes tiene su primera experiencia laboral a los 20 años o menos.

<sup>12</sup> No se dispone de información sobre si, en el momento de experimentar el primer nacimiento, el individuo estaba trabajando, estudiando o viviendo con sus padres.

En este análisis se vincula el tránsito a la paternidad con el tránsito a la primera inserción en el mundo del trabajo, teniendo en cuenta si, en el momento de tener el primer hijo, el joven ya había comenzado su trayectoria laboral.

El análisis de supervivencia revela que los porcentajes acumulados de jóvenes que experimentan el evento de tener un primer hijo eran mayores a todas las edades entre quienes ya habían realizado su primera inserción en el mercado de empleo. Esto es así en las dos cohortes de entrevistados, sin mayores cambios a lo largo del tiempo. En 1990, a la edad de 20 años el porcentaje acumulado de hombres que ya habían tenido su primer hijo era solamente del 2% entre quienes no habían empezado su inserción en el mercado laboral. Esta cifra se elevaba al 10% entre quienes habían tenido una primera experiencia laboral. Esta tendencia se mantuvo en 2008 con porcentajes acumulados algo más elevados. A los 20 años, el 4% de quienes no habían comenzado a trabajar ya había tenido un hijo, mientras que el porcentaje acumulado de padres era del 14% entre quienes habían comenzado su trayectoria en el mercado de trabajo (véase el gráfico 5).

Gráfico 5  
**URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SI HABÍAN INICIADO LA TRAYECTORIA LABORAL, 1990 Y 2008**  
(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

A los 25 años se mantienen las diferencias de porcentajes acumulados según se haya comenzado la trayectoria laboral, con proporciones muy similares en 1990 y 2008. Entre quienes no se habían

insertado en el mercado laboral, el porcentaje acumulado de los que habían experimentado la paternidad a esta edad es próximo al 10%, mientras que, entre los que sí habían comenzado a trabajar, esta cifra es del 33% en ambos periodos.

A los 29 años, la proporción acumulada de padres entre los que comenzaron a trabajar era próxima al 50% en 1990, y al 44% en 2008, es decir, se observa una ligera disminución a lo largo del tiempo. Dadas las características de ingreso adelantado en el mercado de empleo entre los varones uruguayos, pasados los 25 años de edad se observa un comportamiento errático de las proporciones acumuladas de padres entre quienes no habían comenzado su trayectoria laboral, lo que se explica por el pequeño número de observaciones.

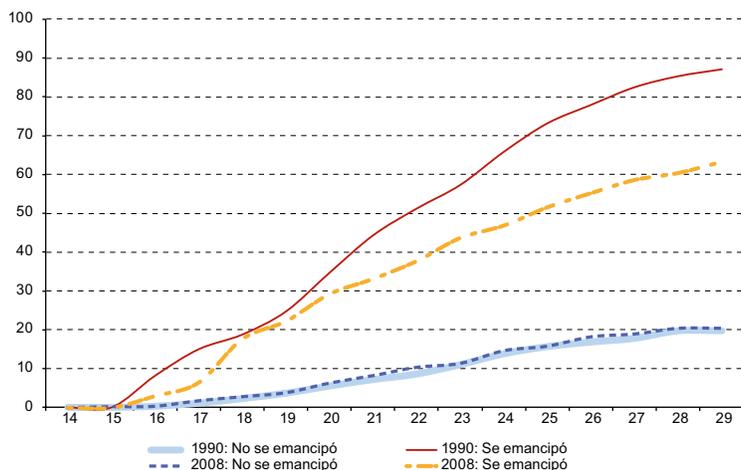
#### **b) Emancipación del hogar**

Como podía esperarse, los porcentajes acumulados de varones que experimentaron el evento de tener un primer hijo son mucho mayores entre quienes ya se habían emancipado del hogar de origen, en las dos cohortes de entrevistados. Debe señalarse que probablemente la emancipación del hogar de origen esté asociada a la formación de pareja en algunos casos, lo que no es posible corroborar porque la fuente no incluye información sobre la edad de inicio de la primera unión.

El patrón por edad de la transición al primer hijo se mantiene estable en las dos cohortes, entre los varones que aún no habían dejado el hogar de origen. Sin embargo, en 2008 se aprecia entre los emancipados una disminución muy importante en los porcentajes acumulados de padres, a todas las edades. Como se indica en el gráfico 6, entre los varones que no se habían emancipado del hogar de origen los porcentajes acumulados de varones que tenían un hijo a la edad de 20 años eran solo del 5% y el 6% en las cohortes de 1990 y 2008, respectivamente. Entre los que formaron hogares independientes, los porcentajes acumulados eran del 35% y el 29%, respectivamente.

A los 25 años de edad se aprecia la mayor diferencia entre las curvas de supervivencia de quienes se emanciparon del hogar de origen y quienes no hicieron. Los porcentajes acumulados se mantienen estables entre los que aún no se habían emancipado del hogar de origen: alrededor del 16% había tenido un primer hijo a esa edad, tanto entre los entrevistados en 1990 como en 2008. Al contrario, entre quienes se habían emancipado se observa una reducción importante de los porcentajes acumulados de padres, que pasaron del 73% en 1990 a solamente el 52% en 2008.

Gráfico 6  
**URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN LA EMANCIPACIÓN DEL HOGAR DE ORIGEN, 1990 Y 2008**  
 (En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

Esto sugiere una diversificación de los caminos de tránsito a la vida adulta, con menor asociación entre los procesos de independización del hogar de origen y de formación de familia en las nuevas generaciones. Tal hipótesis debería verificarse en función de otras variables, principalmente la formación de uniones conyugales<sup>13</sup>.

Hacia el final de la juventud temprana como aquí se define, a los 29 años, un porcentaje acumulado estable de alrededor del 20% de los varones tiene un primer hijo sin haberse emancipado del hogar de origen, en ambas cohortes. Esto puede atribuirse a la formación de familias extendidas, en que los jóvenes forman su familia en el seno del hogar de origen de uno de los miembros de la pareja. Entre los que ya habían salido del hogar de origen a esa edad no se encuentra estabilidad en los porcentajes acumulados de padres, sino una reducción: del 87% en 1990 al 63% en 2008<sup>14</sup>.

En suma, se observa cierta reducción de las diferencias en la transición al primer hijo entre los varones que no se habían emancipado del hogar de origen y los que formaron hogares independientes. Esto podría indicar el comienzo de un proceso en que la salida del hogar de origen

<sup>13</sup> La información sobre la edad de formación de la primera unión conyugal no se encuentra disponible en la fuente de los datos.

<sup>14</sup> Las diferencias entre las curvas de supervivencia son significativas con un nivel de 0,01, según la prueba de rango logarítmico.

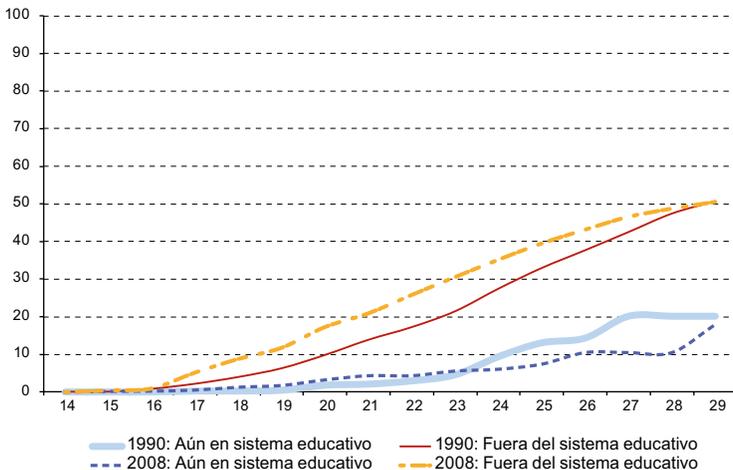
(y quizás la formación de la primer unión) está cada vez menos ligada al inicio de la trayectoria reproductiva durante la transición a la vida adulta en esa etapa de la juventud, aunque las diferencias entre emancipados y no emancipados siguen siendo importantes.

### c) Salida del sistema educativo

Como se ha indicado anteriormente, no solo el nivel de educación adquirido sino la inserción y permanencia en el sistema educativo son determinantes importantes del comportamiento reproductivo. Esto se confirma con el análisis de la salida del sistema educativo considerado como una variable independiente que varía en función del tiempo.

La transición a la paternidad está más presente entre los varones que ya han salido del sistema educativo, tanto en 1990 como en 2008. Se destaca que, en la cohorte de entrevistados más reciente, los porcentajes acumulados de padres entre quienes salieron del sistema educativo son bastante más elevados a todas las edades que entre los entrevistados en 1990 (véase el gráfico 7).

Gráfico 7  
**URUGUAY: PROPORCIÓN ACUMULADA DE LOS VARONES QUE EXPERIMENTARON EL EVENTO DE TENER EL PRIMER HIJO SEGÚN LA SALIDA DEL SISTEMA EDUCATIVO, 1990 Y 2008**  
(En porcentajes)



**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ), 1990 y 2008.

A los 20 años, los porcentajes acumulados son muy bajos tanto en 1990 como en 2008 entre quienes aún no habían salido del sistema educativo. Sin embargo, esas cifras aumentan del 10% en 1990 al 17%

en 2008 entre quienes ya habían salido del sistema escolar. A los 25 años, esos porcentajes pasan del 33% en 1990 al 40% en 2008, entre los varones que habían dejado el sistema educativo. En cambio, entre los varones que aún se encontraban estudiando, los porcentajes acumulados no solo son menores sino que se observa un descenso entre los dos períodos, del 13% al 7%. Al final de la juventud temprana, la mitad de los varones que han salido del sistema educativo habrá tenido su primer hijo, mientras que solo la quinta parte de los que se mantienen en el sistema educativo habrá tenido un hijo.

Como también se mostró en el caso de las mujeres, tanto la cantidad acumulada de años de educación como la retención en el sistema educativo son factores que contribuyen a posponer el nacimiento del primer hijo<sup>15</sup>.

## E. Discusión

El trabajo revela que en los últimos 20 años no existen cambios drásticos ni en el calendario de la transición a la paternidad ni en la proporción de varones que experimentan dicho evento en la etapa de la juventud hasta los 29 años. En las encuestas analizadas, solo una quinta parte de los jóvenes uruguayos había experimentado la paternidad. El tránsito a la paternidad se concentra en edades más avanzadas de la juventud y los hallazgos sugieren un calendario más tardío que el de las mujeres. Si bien no se puede descartar que existan problemas de subdeclaración, esto coincide con lo reseñado en la bibliografía sobre la fecundidad masculina en los países occidentales.

A pesar de la aparente estabilidad a lo largo del tiempo del comportamiento reproductivo de los varones, se dan ciertos diferenciales cuando se considera el nivel de educación y el contexto de socialización. El trabajo verifica la existencia de tres modelos reproductivos entre los varones jóvenes según su nivel educativo y su origen social, con brechas que se profundizan entre ambas cohortes.

Considerando el origen social, en la cohorte de 2008 se encuentran signos de demora en la transición al primer hijo entre los jóvenes cuyas madres tienen mayor nivel de educación, además de una permanencia del gradiente negativo por origen social en la transición al primer hijo. Esas diferencias por origen social reflejan la estratificación del comportamiento reproductivo en el país que ya se ha verificado en la fecundidad femenina.

Los años de educación acumulados marcan importantes diferencias en el calendario de la transición al primer hijo, de igual modo que en el

---

<sup>15</sup> Las diferencias entre las curvas de supervivencia son significativas al máximo nivel de significación estadística.

caso de las mujeres. Se observan calendarios claramente diferenciados: i) una transición a la paternidad temprana entre los que tienen menor nivel de educación, ii) un calendario más tardío entre los que tienen mayor nivel de educación, y iii) un calendario intermedio entre los jóvenes con un nivel de educación medio.

Estas diferencias parecen profundizarse con el paso del tiempo. En la cohorte de 2008 no solo aparecen claramente tres modelos de transición a la paternidad sino que se dan indicios de la ocurrencia simultánea de dos procesos que van en direcciones opuestas. Mientras que entre los que tienen mayor nivel de educación se aprecian signos de demora del primer nacimiento, los que tienen menor nivel de educación experimentan un proceso de anticipación del nacimiento del primer hijo. Además, los hallazgos descriptivos sugieren que los años de educación también afectan la tasa acumulada de partos durante los años de la juventud temprana: la intensidad de la fecundidad parece ser más elevada entre los varones de menor nivel de educación. Estos resultados son contrarios a lo observado en algunos países industrializados como España, Francia y Noruega, donde los varones de mayor nivel de educación tienen transiciones más tempranas a la paternidad.

Cuando se consideran los vínculos de la transición a la paternidad con los otros eventos que marcan el pasaje a la vida adulta, se observa un impacto muy positivo del hecho de haber salido del sistema educativo en el calendario de nacimiento del primer hijo. Esto sugiere que no solo los años de educación acumulados sino la permanencia en el sistema educativo intervienen en el calendario de la transición al primer hijo entre los varones jóvenes. Esto va en el sentido esperado de acuerdo a la bibliografía revisada. La inserción en el sistema educativo tiene un efecto reductor del riesgo del primer nacimiento, como se observa en España y Francia.

Este hallazgo permite matizar lo señalado respecto de la relación negativa entre el nivel educativo de los varones y el riesgo de transición a la paternidad. Dada la juventud de los encuestados, en muchos casos se da la coincidencia de que los que tienen un alto nivel educativo se encuentran aún en el sistema escolar. La permanencia en el sistema educativo tiene un efecto negativo muy importante en la transición al primer hijo, debido a la incompatibilidad de la etapa educativa con la de la formación de una familia. En investigaciones futuras se debería indagar en los diferenciales de intensidad de la fecundidad según el nivel de educación entre hombres de mayor edad que hayan finalizado su etapa de escolarización, para poder estimar de manera más precisa el efecto del nivel de educación, independientemente de la inserción en el sistema escolar.

Si bien la emancipación del hogar de origen tiene un impacto positivo en la transición al primer hijo, en las dos cohortes analizadas se observa una disminución de la proporción de padres entre los jóvenes emancipados. Es decir, en la cohorte más reciente hay una menor asociación entre la emancipación del hogar de origen y la formación de familia en la etapa de la juventud temprana. Sería interesante indagar en los vínculos existentes entre los procesos de formación de hogares independientes, formación de pareja y transición al primer hijo, con la intención de corroborar si la formación de pareja también se está convirtiendo, gradualmente, en un proceso independiente del primer nacimiento (como sucede en Francia) o, si en los varones la formación de uniones conyugales y el primer nacimiento están poco separados en el tiempo (como sugieren algunos estudios en México).

En cuanto a la entrada al mercado de trabajo, se observa una asociación positiva entre el comienzo de la trayectoria laboral y el primer nacimiento.

En síntesis, este primer análisis exploratorio muestra que los varones jóvenes uruguayos tienen un calendario más tardío en la transición al primer hijo en comparación con las mujeres. Sin embargo, los mismos factores que generan diferenciales en el comportamiento reproductivo de las mujeres se encuentran entre los varones. Los años de educación acumulados y la inserción en el sistema educativo son los factores que generan mayores diferencias en el calendario del nacimiento del primer hijo entre los jóvenes y no se encuentran signos de convergencia, sino de brechas sociales en aumento. En definitiva, el presente análisis muestra que la mayoría de los varones no experimenta la transición a la paternidad durante la etapa de la juventud temprana, y que dicho evento está asociado a condiciones socioeconómicas desfavorables. En ese sentido, los análisis de la fecundidad deberían tomar en cuenta el calendario más tardío de los varones y los elementos de desigualdad social, así como los propios del curso de vida, que generan diferenciales en el comportamiento reproductivo masculino.

En futuras investigaciones se debería dilucidar la importancia relativa de cada uno de los factores que generan diferencias en el comportamiento reproductivo de los varones en el Uruguay, incorporando un análisis multivariado que permita considerar, simultáneamente, cada una de las variables analizadas. También sería importante contar con información sobre el curso de vida en cuanto a períodos más prolongados, para poder observar si existe una recuperación de la fecundidad masculina a edades más tardías, así como los posibles factores que favorecen dicha recuperación.

## Bibliografía

- Amorín, D., E. Carril y C. Varela Petito (2006), “Significados de maternidad y paternidad en adolescentes de estratos bajos y medios de Montevideo”, *Proyecto Género y Generaciones. Reproducción biológica y social de la población uruguaya*, Alejandra López Gómez (coord.), Montevideo, Trilce.
- Arnett, J. (2000), “Emerging adulthood: A theory of development from the late teens through the twenties”, *American Psychologist*, vol. 55, N° 5.
- Bengochea, J. y otros (2013), “Detrás de los tres millones. La población uruguaya luego del censo 2011”, Montevideo, Programa de Población, Universidad de la República/Brecha.
- Cabella, W. (2009), “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 42, N° 2.
- Casal, Joaquim y otros (2006), “Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición”, *Revista de Sociología*, N° 79.
- Chackiel, J. (2004), “La transición de la fecundidad en América Latina: 1950-2000”, *Papeles de Población*, N° 041.
- Chackiel, J. y S. Schkolnik (2003), “América Latina: los sectores rezagados de la transición de la fecundidad. La fecundidad en América Latina ¿transición o revolución?”, *serie Población y Desarrollo*, N° 42 (LC/L.1952-P), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- De Oliveira, M. C., E. Bilac y M. Muskat (2000), “Homens e anticoncepcao: duas generacoes de ‘camadas médias’ no Brasil”, *Cahiers des Amériques Latines*, N° 39.
- Figuroa Perea, J. G. (2011), “Paternidad, mortalidad y salud: ¿es posible combinar estos términos? Estudios sobre Varones y Masculinidades para la generación de políticas públicas y acciones transformadoras”, Montevideo.
- \_\_\_\_ (2010), “Generación de datos sobre comportamientos reproductivos de varones en México”, *Papeles de Población*, vol. 16, N° 65.
- Goldscheider, F. K. y G. Kaufman (1996), “Fertility and commitment: bringing men back”, *Population and Development Review*, N° 22.
- Greene, M. y A. Biddlecom (2000), “Absent and problematic men: Demographic accounts of male reproductive roles”, *Population and Development Review*, vol. 26, N° 1.
- Güida, C. (2003), “Las prácticas de género y prácticas excluyentes de los varones en el campo reproductivo”, Primer Encuentro Universitario de Salud, Género, Derechos Sexuales y Derechos Reproductivos, Montevideo, Facultad de Psicología, Universidad de la República.
- Guzzo, K. B. y F. F. Furstenberg Jr. (2007), “Multipartnered fertility among American men”, *Demography*, vol. 44, N° 3.
- Hynes, K. y otros (2008), “The transition to early fatherhood: National estimates based on multiple surveys”, *Demographic Research*, vol. 18, N° 12.
- Joyner, K. y otros (2012), “The quality of male fertility data in major U.S. surveys”, *Demography*, vol. 49, N° 1.
- Juby, H. y C. LeBourdais (1999), “Where have all the children gone? - Comparing mothers’ and fathers’ declarations in retrospective surveys”, *Canadian Studies in Population*, N° 26.
- Kaplan, E. L. y P. Meier (1958), “Nonparametric estimation from incomplete observations”, *Journal of the American Statistical Association*, N° 53.
- Lappegård, T. y M. Rønsen (2013), “Socioeconomic differences in multipartner fertility among Norwegian men”, *Demography*, vol. 50, N° 3.

- Lappegård, T. y otros (2011), "Fatherhood and fertility", *Fathering: A Journal of Theory, Research, and Practice about Men as Fathers*, vol 9, N° 1.
- Martín-García, T. (2009), "Bring Men Back In: A re-examination of the impact of type of education and educational enrolment on first births in Spain", *European Sociological Review*, vol. 25, N° 2.
- Mora Salas, M. y O. d. Oliveira (2009), "Los jóvenes al inicio de la vida adulta: trayectorias, transiciones y subjetividades", *Estudios Sociológicos*, vol. 27, N° 79.
- Oesterle, S. y otros (2010), "Men's and women's pathways to adulthood and their adolescent precursors", *Journal of Marriage and Family*, vol. 72, N° 5.
- Pellegrino, A. (2010), *La población de Uruguay. Breve caracterización demográfica*, Montevideo, Trilce.
- Quilodrán, J. y V. Sosa Márquez (2001), "Un primer acercamiento a la estimación de los niveles de fecundidad masculina en México", *Notas. Revista de Información y Análisis*, N° 15.
- Rendall, M. S. y otros (1999), "Incomplete reporting of men's fertility in the United States and Britain: A research note", *Demography*, vol. 36, N° 1.
- Rodríguez, J. (2005), "Reproducción en la adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política", *Revista de la CEPAL*, N° 86 (LC/G.2282-P/E), Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Rojas, O. (2010), "Hombres y reproducción", *Los grandes problemas de México*, G. Oldorica, México, D.F., El Colegio de México, vol. 1.
- \_\_\_\_\_(2002), "La participación de los varones en los procesos reproductivos: un estudio cualitativo en dos sectores sociales y dos generaciones en la Ciudad de México", *Papeles de Población*, N° 31.
- Settersten, R. A., F. Furstenberg Jr. y R. Rumbaut (2005), *On The Frontier of Adulthood. Theory, Research and Public Policy*, The University of Chicago Press.
- Varela Petito, C., A. Fostik y M. Fernández Soto (2012), *Maternidad en la juventud y desigualdad social*. Montevideo, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- Varela Petito, C., R. Pollero y A. Fostik (2008), *La Fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo*. Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI. V. Petito. Montevideo, Programa de Población UNFPA.
- Varela Petito, C. y otros (2014), *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad en el Uruguay. La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad y diferencias en el comportamiento reproductivo*, fascículo 3, Montevideo, Trilce.
- \_\_\_\_\_(2013), "La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): Desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo", *Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Montevideo, Trilce.
- Winkler-Dworak, M. y L. Toulemon (2007), "Gender differences in the transition to adulthood in France: is there convergence over the recent period?", *European Journal of Population*, vol. 23, N° 3/4.

## Anexo

### Cuadro A.1 URUGUAY: PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LAS MUJERES JÓVENES QUE INICIARON LA TRANSICIÓN A LA MATERNIDAD, 1990 Y 2008

(En porcentajes)

|                            |                       | 1990  | 2008  | Brecha |
|----------------------------|-----------------------|-------|-------|--------|
|                            | Porcentajes           | 38,3  | 34,0  | 4,3    |
| Grupos de edad             | de 15 a 19 años       | 5,9   | 10,6  | -4,7   |
|                            | de 20 a 24 años       | 36,7  | 33,2  | 3,5    |
|                            | de 25 a 29 años       | 57,3  | 56,2  | 1,2    |
| Condición de pobreza       | No pobre              | 69,9  | 67,8  | 2,1    |
|                            | Pobre                 | 30,1  | 32,2  | -2,1   |
| Años de estudio alcanzados | Menos de 9 años       | 56,0  | 43,8  | 12,1   |
|                            | 9 a 12 años           | 37,7  | 45,2  | -7,5   |
|                            | 13 años y más         | 6,4   | 11,0  | -4,6   |
| Lugar de residencia        | Otros centros urbanos | 54,8  | 62,1  | -7,3   |
|                            | Capital               | 45,2  | 37,9  | 7,3    |
| Número de encuestados      |                       | 3 446 | 2 052 |        |

**Fuente:** Elaboración propia, sobre la base de la Encuesta Nacional de Juventud (ENA), 1990 y 2008.